

EL PROBLEMA DE MARRUECOS

Carlos de Baraibar

INTRODUCCIÓN DE

Juan José Vagni



EDICIONES ALAZOR

ÍNDICE

- 9 — Introducción
Carlos de Baraibar: entre Europa, el Mundo Árabe
y Sudamérica. Itinerario de una figura compleja.

EL PROBLEMA DE MARRUECOS

- 61 — Al lector
- 67 — CAPÍTULO PRIMERO.
Encuadramiento histórico
- 73 — CAPÍTULO SEGUNDO.
La conspiración internacional para
mediatizar Marruecos
- 80 — CAPÍTULO TERCERO.
El Tratado de 1912 liquida la resistencia
política marroquí
- 87 — CAPÍTULO CUARTO.
Aplastamiento de la resistencia armada
- 96 — CAPÍTULO QUINTO.
Cómo se ha aplicado el protectorado
- 107 — CAPÍTULO SEXTO.
La resistencia espiritual: el renacimiento
nacionalista
- 117 — CAPÍTULO SÉPTIMO.
Iniciación de la gran crisis marroquí
- 130 — CAPÍTULO OCTAVO.
La cuestión marroquí ante las Naciones Unidas

INTRODUCCIÓN

CARLOS DE BARAIBAR: entre Europa, el Mundo Árabe y Sudamérica. Itinerario de una figura compleja.

CARLOS DE BARAIBAR ESPONDABURU constituye una figura singular de la política y el periodismo español del siglo XX. Un personaje complejo y multifacético que desarrolló su vida personal y pública a lo largo de tres continentes, circulando entre España, Francia, Gran Bretaña, Marruecos, Argelia, Egipto y Chile. Hombre de pensamiento y de acción, al igual que para muchos de sus compatriotas la Guerra Civil representó un verdadero parteaguas. Tras la derrota descubrió los sinsabores del exilio en el Cono Sur y se involucró intensamente en los debates ideológicos de la Guerra Fría. Un extenso itinerario teñido de abundantes claroscuros, renovadas mudanzas y algunas contradicciones.

Sin embargo, más allá de estos vaivenes Baraibar mantuvo un interés concreto por Marruecos y el norte de África en el contexto de las luchas de liberación y la conformación de las jóvenes naciones del Tercer Mundo. Esto se pone en evidencia también por la estrecha relación que mantuvo a lo largo de varias décadas con

las principales figuras del nacionalismo marroquí. En este contexto, la publicación de *El problema de Marruecos*, en Chile en 1952, constituye una muestra relevante de su dedicación constante hacia las cuestiones de la descolonización en el mundo árabe y africano.

Baraibar nació en la ciudad de Vitoria del País Vasco el 21 de agosto de 1895. Su padre, Germán de Baraibar Zumárraga, fue director del Laboratorio Municipal y profesor de la Escuela de Artes y Oficios de dicha ciudad. Carlos inició su carrera periodística en la revista local *Ateneo* y en los años veinte participó también en la publicación cultural *Hermes* de Bilbao (Baraibar, 1918, 1919, 1920, 1921). Luego se trasladó a Madrid donde alternó sucesivamente la labor periodística con la actuación política, al tiempo que reorientó su posición desde el nacionalismo vasco hacia el socialismo¹.

En la capital española se desempeñó primero en la redacción del periódico *El Sol*, un medio liberal pero con cierta orientación reformista que se dirigía a los sectores más progresistas de la burguesía y los intelectuales.

1. En el archivo documental de la Fundación Pablo Iglesias, del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), se hallan documentos y correspondencia de Baraibar con funcionarios del Partido y otras autoridades entre 1933 y 1937. Consultar: <http://archivo.fpabloiglesias.es/index.php?r=unidad%2Findex&Unidad%5Btext%5D=-Carlos+de+Baraibar&yt0=>



Al centro y atrás, Carlos de Baraibar en sus años de juventud rodeado por familiares. Fuente: “Retrato familiar en el jardín”, Colección Baraibar-Elorza, *Arabadok-Portal de documentación histórica alavesa*, Diputación Foral de Álava. Fotografía tomada entre 1900-1915.

tuales. Ascendió hasta jefe de redacción pero abandonó dicho proyecto editorial en marzo de 1931. Tras la proclamación de la República pasó al diario *Luz* —de claro perfil republicano— y se afilió a la Agrupación Socialista de Madrid.

En estas publicaciones y mediante diversos artículos demostró su atención hacia la situación colonial en el vecino Marruecos, espacio que conoció de primera mano dadas sus habituales visitas tanto a la zona española como a la francesa (*La Vanguardia*, 5/4/1932: 30). Sus escritos siguen los lineamientos habituales de los medios progresistas: predomina una visión paternalista que hace hincapié en la función ‘civilizadora’ de la colonización. Así por ejemplo en su columna *La Hora de Marruecos* del diario *Luz* de mayo de 1932 se ocupa de la difícil situación de los colonos españoles en las llanuras del Garet, en la zona oriental del Rif. Baraibar cuestiona la ausencia de ayudas, créditos oficiales e indemnizaciones para estos “elementos civiles en funciones netamente civilizadoras”, que arrastraban aún las pérdidas humanas y económicas desde el desastre de Annual de 1921.

La República no puede seguir en este terreno la política suicida y bárbara que hasta ahora se ha seguido (...) Hay que impulsar rápidamente la colonización, aunque implica —como veremos en su día— un com-

plejo problema de previa organización de la propiedad y del crédito. Y, antes que nada, hay que rendir justicia y amparo, como garantía para el futuro, a los héroes civiles menospreciados de nuestra penetración pacífica en Marruecos (*Luz*, 13/5/1932: 8).

En el mes de setiembre publicó un texto relevante titulado *Orientaciones para la política de España en el Protectorado* donde llama a la reflexión al gobierno republicano respecto a su acción en Marruecos, teniendo en cuenta los debates que se sucedían desde principios de año en torno a la continuidad o abandono del Protectorado.

Baraibar se sitúa a favor de la continuidad y recuerda la “expectación simpática” de los marroquíes del norte tras el advenimiento de la República y las esperanzas depositadas por los notables de Tetuán ante las nuevas autoridades² (*Luz*, 8/9/1932: 4).

Al año siguiente, en el mismo medio, en un artículo encabezado con la volanta *La verdad sobre Río*

2. Baraibar parece referirse al manifiesto presentado por la Agrupación Nacionalista –la primera organización nacionalista de la zona norte, dirigida por Abdeslam Bennuna– ante el presidente Niceto Alcalá Zamora el 8 de junio de 1931. La nota incluía un pliego de reivindicaciones en los planos político, administrativo, social y cultural, sin incluir la demanda específica de independencia. (Madariaga, 2002: 114).

de Oro, Baraibar pretende responder a las inquietudes de medios imperialistas franceses que clamaban por una ocupación española efectiva de ese territorio para garantizar la seguridad en toda la región. La aridez del terreno y el carácter nómada de la población volverían inútil cualquier intento de control territorial mediante el asentamiento de tropas, según su visión. “El nomadismo impera como en ninguna otra región del mundo, y los ‘hombres azules del desierto’ levantarán cualquier día el vuelo, ajenos a todos los deseos y afanes de la política internacional”, sostiene (*Luz*, 1/1/1933: 9).

Tras esa labor periodística trabajó con Francisco Largo Caballero en el Ministerio de Trabajo y Previsión, y luego en abril de 1933 fue nombrado Director General de Trabajo. En 1935 participó en la fundación y dirección del semanario *Claridad* junto a Luis de Araquistáin. Este semanario representaba al sector caballerista, el ala más a la izquierda del socialismo español. Con el triunfo del Frente Popular en las elecciones de 1936, *Claridad* pasó a ser editado de forma diaria. En ese período participó también en los intensos debates con la facción reformista de Indalecio Prieto (Baraibar, 1935).

A partir del golpe militar de julio de 1936 y el inicio de la Guerra Civil tuvo una intensa actuación en los cuadros gubernamentales republicanos. Primero en la dirección del servicio de información de la Compañía Telefónica y luego en 1937 ocupó transitoriamente el

cargo de subsecretario del Ministerio de Guerra, hasta la sustitución de Largo Caballero por el gobierno de Juan Negrín. El declive del sector caballerista en el gobierno y en la Unión General del Trabajo (UGT) afectó también su manejo del diario *Claridad* que pasó a un comité obrero mediante una decisión judicial y se transformó en el órgano oficial de la central sindical. Baraibar se trasladó luego a Valencia y a Barcelona donde participó en diversas publicaciones anarquistas y socialistas. En junio de 1937 fue designado director del diario socialista *Adelante*, órgano de la Federación Provincial Valenciana (ABC, 20/6/1937: 6). Luego en 1938 participó en la revista *Timón* de Barcelona, fundada por el dirigente anarquista Diego Abad de Santillán. En el número de agosto de 1939, Baraibar publicó un artículo titulado: “Marruecos, laboratorio del anarquismo experimental” (*La Vanguardia*, 28/8/1938: 7).

La misión de Baraibar en Marruecos

La vinculación de Baraibar con el Protectorado y con el movimiento nacionalista marroquí la podemos rastrear hasta febrero de 1934 durante el segundo gobierno del radical republicano Alejandro Lerroux. Baraibar fue enviado por ese mandatario a investigar la maquinación de un posible golpe militar desde la Zona española, atendiendo a las advertencias dirigidas al mismo presidente del Gobierno español por el dirigente naciona-

lista Abdeljalek Torres. Baraibar se trasladó a Tetuán y se reunió con ese referente y con el líder del movimiento, Abdeselam Bennuna. Luego transmitió un informe al gobierno con detalles de la sublevación. Pero los dirigentes del Frente Popular no atendieron estas advertencias, “pensando quizá que la supuesta conspiración militar era un producto de la ‘fantasía mora’, o un vago rumor deliberadamente exagerado por éstos, para obtener, a cambio de su ‘lealtad’, concesiones políticas”, interpreta María Rosa de Madariaga (2002: 123).

La actuación más importante y controvertida de Baraibar en el Protectorado durante esos años convulsos fue la misión desarrollada en mayo de 1937 con el fin de sublevar a las cábilas contra las autoridades franquistas³. El presidente del gobierno de la República y ministro de Guerra, Francisco Largo Caballero, habría concebido este plan que incluía el suministro de armas y dinero a los dirigentes cabileños. La idea comenzó a urdirse a fines de 1936 por parte de elementos repu-

3. Las aproximaciones más sólidas a este plan se hallan en los trabajos de: Mustapha Adila, “Un proyecto republicano para la sublevación de la zona jalifiana contra Franco. 1937-1939” (1992: 144-149); María Rosa de Madariaga, *Los moros que trajo Franco* (2002: 278-284) y el artículo de Miguel Antonio Luna Alonso, “La Misión de Carlos Baraibar en Marruecos durante la guerra civil” en *Espacio, Tiempo y Forma*, (2002: 391-406).

blicanos de Tánger junto a algunos integrantes del Gobierno y del Partido Comunista Español. La propuesta pretendía involucrar a miembros del Frente Popular francés, a elementos antifascistas de Argelia y a los cónsules españoles en la zona francesa del Protectorado. Incluso buscaban el aval del primer ministro francés León Blum. Pero en el marco de las internas de poder del propio gobierno republicano, Largo Caballero intentó evitar la dirección del asunto por los comunistas y asignó la responsabilidad exclusiva a Carlos de Baraibar (Luna Alonso, 2002: 394).

Si bien existen diversos testimonios de este proceso, la reconstrucción exacta de los acontecimientos permanece aún incompleta, lastrada por puntos oscuros y confusos. Según Madariaga, el plan de Baraibar incluía el contacto con representantes del nacionalismo marroquí en París, su traslado a Argelia y a ambas zonas del Protectorado (2002: 279). Ante el fracaso de la maniobra, Largo Caballero lo envió a Tánger para continuar la misión desde el terreno. Según Luna Alonso, Baraibar llegó a la zona francesa a mediados de febrero acompañado de algunos oficiales de confianza para preparar al alzamiento, pero debió retornar a Valencia el 23 de febrero debido a su nombramiento como Subsecretario de Guerra. El Plan definitivo se comenzó a ejecutar en abril cuando Baraibar instaló en Casablanca una delegación cívico militar con ese

cometido (Luna Alonso, 2002: 396). El grupo habría contado con un presupuesto relevante para la época, unos cuatro millones de francos. La mitad de ese monto estaba destinado a los elementos locales aliados, a la cabeza de un antiguo ámel (gobernador) de Assilah y Tetuán, Driss el Riffi. Pero la operación tenía grandes obstáculos en todos los niveles: la competencia entre las diferentes estructuras de la administración del Protectorado, las internas del propio gobierno republicano y el seguimiento vigilante de las autoridades coloniales francesas en Marruecos que temían el efecto contagio de un levantamiento en la zona española. El procedimiento fue ocultado incluso al Ministerio de Estado bajo la titularidad de Julio Álvarez del Vayo.

El Presidente Manuel Azaña, en sus memorias, menciona diversos detalles de la misión a la que consideró siempre una “aventura descabellada” de la que Baraibar fue “autor y director”. Según le habría confesado Largo Caballero, el plan incluía el viaje a la Península de mujeres marroquíes para que se acercaran a sus esposos y familiares que combatían junto a los insurrectos en el frente de Vizcaya, e inducirlos a sublevarse, abandonar las armas o pasarse al frente republicano (Azaña, 2000, cit. Madariaga, 2002). La apuesta de Largo Caballero por este proyecto despertó diversas interpretaciones en los historiadores. Madariaga sostiene que era una oportunidad para cambiar el curso

de la guerra y ponerla en un camino favorable para la República (2002: 283). Luna Alonso, en cambio, deduce que en el marco del enfrentamiento interno de Largo Caballero con los comunistas, la sublevación era la ocasión ventajosa que pondría a salvo la estabilidad de su gobierno (2002: 404).

Otro de los puntos oscuros respecto a la viabilidad de la operación es el supuesto apoyo francés mencionado por Baraibar. Las reservas provienen de múltiples testigos y analistas. El Presidente Azaña desconfiaba de las explicaciones que recibió del propio Baraibar acerca de su conversación con el presidente francés, donde éste sólo le habría recomendado no mencionar la palabra ‘autonomía’ con los marroquíes (Azaña, 2000: 979, cit. Madariaga, 2002: 280). Según Luna Alonso tampoco existen registros de las conversaciones de Baraibar con el residente general francés, general Charles Nogués. La cobertura de Baraibar procedía más bien del embajador en París, su amigo Luis Araquistáin, cercano a Largo Caballero (Luna Alonso: 2002: 403).

Pero Baraibar sostenía ante las máximas autoridades republicanas que el respaldo francés iba mucho más allá. Según Azaña, durante su conversación éste insistió en que tras el éxito de la operación los franceses reconocerían la autoridad republicana en el Protectorado: “si en virtud del movimiento proyectado, restableciésemos en un punto de nuestra zona la autoridad

del gobierno legítimo, los franceses, desde su zona, están dispuestos a entenderse con el alto comisario que allí represente a la República” (Azaña, 2000: 979-980, cit. Madariaga, 2002: 280). Otros analistas cuestionan la anuencia francesa con argumentos razonables de política colonial y europea:

En primer lugar, todo apunta a que las autoridades francesas no estaban dispuestas a tolerar que desde territorio bajo su jurisdicción se fomentara una sublevación de las cabilas de la zona española: primero, por temor a que tal sublevación pudiera alentar las aspiraciones de los nacionalistas marroquíes, activos en su zona y que estaban en buenos términos con los rebeldes, los germanos y los italianos, que fomentaban medidamente sus reivindicaciones para crear dificultades a Francia; y segundo, porque ésta misma, obligada a seguir la política británica de apaciguamiento del fascismo, evitaba a toda costa cualquier gesto que pudiera ser interpretado por Alemania como una provocación (y desde luego lo era apoyar una iniciativa contra Franco al que era notorio que Hitler y Mussolini apoyaban) (Alpert, 1998: 132; cit. Luna Alonso, 2002: 403).

Madariaga aporta también otro elemento fundamental que hacía inviable el proyecto de Baraibar: partía de una concepción inicial equivocada, al fundir en un mismo movimiento a los cabileños y los nacio-

nalistas de las ciudades, suponiendo que estos tenían influencia sobre los primeros (2002: 279).

Con la formación del nuevo gobierno presidido por Juan Negrín en mayo de 1937, Baraibar cesó en el cargo de subsecretario de Guerra pero sus delegados en el terreno siguieron teniendo la confianza del gobierno republicano, según Luna Alonso (2002: 398). Mientras tanto, a pesar de los múltiples reveses entre los delegados y los agentes consulares, junto a las investigaciones internas del Ministro de Estado José Giral, el proyecto siguió vigente unos meses más.

A finales de setiembre las autoridades francesas solicitaron explicaciones a la administración republicana, entendiendo que el financiamiento dado a los rebeldes, en confluencia con los nacionalistas marroquíes, constituía una amenaza para ambos gobiernos. En este contexto, Luna Alonso arriesga que los restos de la misión Baraibar fueron definitivamente liquidados por una conjunción de intereses de las autoridades francesas y los agentes consulares⁴. Rafael Jiménez

4. La compleja trama de engaños, simulaciones, hostigamientos y delaciones entre los diversos actores civiles, diplomáticos y militares aparecen explicados con detenimiento en el trabajo de Luna Alonso (2002). En el mismo, Baraibar es presentado como un hábil manipulador que condujo la estrategia de la misión.

Cazorla, el hombre de confianza de Baraibar en Marruecos, fue convocado por el gobierno republicano a Valencia. Aunque no consta que éste cumpliera esa orden, se supone puso fin a esta controvertida misión (Luna Alonso, 2002: 406).

Exilio en Chile y otros periplos

Al finalizar la guerra civil Baraibar fue perseguido por el nuevo régimen, siendo incluido en la instrucción de los expedientes de responsabilidad política que pesó sobre las altas autoridades republicanas a fines de agosto de 1939⁵. Inició el camino del exilio y llegó a Chile en el

5. El proceso fue iniciado por Carlos Muzquiz y Ayala, teniente del Cuerpo Jurídico Militar y Juez Instructor provisional de responsabilidades políticas de Madrid, por acuerdo del Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas. Baraibar aparece en un listado junto a notorias figuras como Manuel Azaña, Augusto Barcia Trelles, José Giral, Santiago Casares Quiroga, Marcelo Domingo y su compañero Luis de Araquistáin. El Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (conocido habitualmente como el Archivo de la Guerra Civil), posee un expediente bajo su nombre en la Sección Político Social proveniente de la Delegación Nacional de Servicios Documentales, Presidencia del Gobierno (1937-1977). En el Archivo Histórico Nacional de España, Fiscalía del Tribunal Supremo, se encuentran una cincuentena de cartas de Largo Caballero, de diversos dirigentes y de agrupaciones socialistas dirigidas a Baraibar durante su etapa como director. Consultar: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=2&txt_id_fondo=172386

mes de octubre de 1939⁶. A fines de ese año participó en la refundación de la revista anarquista *Timón. Síntesis de Orientación Político Social*, publicada ahora desde Buenos Aires por el mismo Diego Abad de Santillán. Baraibar se incorporó como codirector desde Chile y tuvo una copiosa presencia en los diversos números publicados entre 1939 y 1940. Según Di Salvo y Minguzzi, además de los artículos firmados⁷, se pueden atribuir a Baraibar otros trabajos anónimos o con seudónimos. Desde esa posición contribuyó no sólo a la integración de las voces de los expatriados en el Cono Sur, sino también participó en la difusión del pensamiento anarquista y en el análisis de la realidad chilena (Di Salvo y Minguzzi, 2018: 114-115, 122-125).

6. Baraibar no aparece en el listado de los 2.200 refugiados españoles que llegaron a Chile un mes antes, el 3 de setiembre de 1939, en el famoso barco Winnipeg (Ferrer Mir, 1989: 115-145. Ese traslado había sido organizado por el poeta Pablo Neruda, designado por el gobierno chileno como cónsul especial de emigración española en París.

7. Entre las colaboraciones de Baraibar en *Timón* (segunda etapa) se encuentran: "En la hora que pasa", N° 2, dic. 1939; "En torno a la trágica realidad chilena" N° 4, febrero de 1940; "Nota del mes", N°. 5, marzo de 1940; "La traición del stalinismo", N°7, junio de 1940. En su producción se hallan también escritos en coautoría, como la reseña hecha junto a la intelectual y militante anarquista Luce Fabbri, exiliada en Uruguay: "Reseña de 'La non intervention en Espagne por Carlos Rousseau (Paris, Pendone, 1939)'" , N° 1, noviembre de 1939.

En 1941 Baraibar abandonó el PSOE y su actuación pública se desarrolló en diversos medios de comunicación de la emigración vasca y la resistencia antifranquista en Chile. Entre 1945 y 1946 participó en la revista *Galeuzca. Galiza - Euzkadi - Catalunya*, publicada desde Buenos Aires por grupos nacionalistas vascos, gallegos y catalanes que promovían un modelo confederal para el Estado Español (Consello da Cultura Galega, s/d). Asimismo, en esa época intervino en el diario *La Hora* —cercano al Partido Radical chileno— y en el mensual *Euzkadi* —afín al Partido Nacionalista Vasco— como analista de política internacional (Fariña Díaz, 2006: 36-77). Este mismo medio y otras instituciones vascas le ofrecieron un homenaje de despedida el 10 de mayo de 1947 ante su primer retorno a Europa. El propósito específico de su estancia en el Viejo Mundo no aparece demasiado claro. Desde el mensual *Euzkadi* se sostiene que su vuelta se produce “tras haber sido llamado por el Gobierno Vasco y por el delicado estado de salud de su esposa” (Fariña Díaz, 2006: 36). Baraibar se instaló temporalmente en París y luego se trasladó a El Cairo para reunirse con Abdelkrim el-Jatabi y los nacionalistas magrebíes exiliados. En este episodio, José Félix Azurmendi sitúa a Baraibar junto a una red de exiliados del nacionalismo vasco que desarrollaron su lucha antifranquista en cercanía a los intereses norteamericanos durante los primeros años de la Guerra

Fría. Frente a la expansión de la Unión Soviética por Europa, estos vascos demócratas sostenían que si se venía al comunismo no habría razón para la continuidad del franquismo. Estos agentes de los Servicios Vascos de Información y Propaganda surgieron en el marco de la Guerra Civil y “se mueven en los años siguientes en otras guerras, causas y escenarios”, sostiene Azurmendi⁸. Este autor especula que el viaje de Baraibar tuvo como objetivo repetir el proyecto de una década atrás: “intentar sobornar a tribus y tropas marroquíes para que se subleven contra Franco” y al mismo tiempo recolectar información del líder rifeño, de los referentes magrebíes, de la Liga Árabe y del movimiento musulmán. Azurmendi explicita las supuestas intenciones de Baraibar:

Entiende que su presencia en El Cairo podría beneficiar a nuestro interés, el interés francés y el más exacto conocimiento del problema por los americanos. Su plan sería estar en El Cairo unas semanas hasta obtener esa información, avalada con documentos y fotografías, trasladándose después a Tánger (Azurmendi, 2013: s/d).

8. El autor sostiene que estos Servicios durante la guerra mundial actuaron contra Franco y contra el Eje, y de manera lateral reportando sobre comunistas españoles. En una segunda etapa comenzaron a ocuparse de operaciones ajenas a la causa vasca por cuenta de Estados Unidos (Azurmendi, 2013).

Algunos de estos delegados vascos asentados en Europa Central y Oriental y el Norte de África contaron con la cobertura y complicidad de Guatemala, a través de su nombramiento como cónsules *ad honorem* en esos destinos. En sucesivas oportunidades durante 1948 el nombre de Baraibar fue propuesto para el puesto de El Cairo por el presidente del Consejo Nacional de Euzkadi en Londres, Manuel Irujo, a su interlocutor guatemalteco, el Encargado de Negocios en París Carlos Manuel Pellecer (Azurmendi, 2013).

Baraibar, mientras tanto, explicó su versión de esa estancia en Egipto en un artículo periodístico publicado quince años después con motivo de la muerte del líder rifeño Abdelkrim el-Jatabi:

Por razones que no interesan al lector a principios de 1947 decidí retornar al Viejo Mundo, con el propósito de establecerme en París con mi familia (...) En cuanto se confirmó que la familia Abdelkrim fijaba su residencia en Egipto decidí arreglármelas para visitar El Cairo con el fin de conocer personalmente a los héroes de la hasta entonces más larga y sangrienta guerra colonial de la historia cuyo sacrificio había sido decisivo para despertar el espíritu nacional y de independencia del pueblo marroquí al que yo había apoyado siempre contra viento y marea, en la modestísima medida de mis fuerzas en su brava existencia a la ocupación

militar por franceses y españoles (...) El ambiente me fascinó de tal modo que permanecí casi tres años allí contribuyendo fundamentalmente a ello las estrechas relaciones que se entablaron entre mi familia y las tres que componían a la sazón el que podíamos llamar clan Jatabi del Cairo (“Recuerdos del Emir Abdelkrim”, *Mundo árabe*, 27 /2/1963: 4).

En esa nota, el periodista menciona el importante núcleo de dirigentes magrebíes que trabajaban en las oficinas del Comité para la Liberación del Norte de África dirigido por Abdelkrim. Entre ellos figuraban los marroquíes Abdeljalek Torres, Allal al-Fasi, y Mohamed Ben Aboud y por parte de los tunecinos, el futuro presidente Habib Burguiba, entre otros (*Mundo árabe*, 27/2/1963: 4). Paralelamente, Baraibar siguió colaborando con medios chilenos enviando informes sobre la situación de Oriente Medio y el norte de África, sobre todo con el periódico *La Reforma/Mundo árabe* de la colectividad árabe de Chile.

En marzo de 1949 inició nuevamente el camino de regreso al Cono Sur. A fines de ese año el periódico comunitario señalado le realizó una entrevista sobre su periplo. “Nuestra colectividad tiene en él a un amigo sincero” destacaba ese medio, al tiempo que resaltaba también “su inquietud de investigador y su espíritu orientalista”. En ese reportaje Baraibar ofreció otros de-

talles del viaje y su papel en el epicentro del movimiento de liberación árabe y musulmán:

He recorrido parte del occidente europeo y el Medio Oriente, estudiando especialmente problemas internacionales en Londres, París y El Cairo, donde residí más tiempo, pues mi deseo fundamental era, después de ocho años de permanencia en Chile, ponerme al día en los problemas del mundo árabe y musulmán, que estoy estudiando desde hace 40 años (“La unidad salvará a los pueblos arábigos”, *La Reforma / Mundo árabe*, 30/12/1949: 5).

El autor sostiene además que mientras en Egipto tuvo todas las facilidades necesarias del Gobierno y de la Liga Árabe para profundizar en las problemáticas locales, en el Magreb, sometido aún a los poderes coloniales, no contó con dicho apoyo. En ese marco alerta sobre la parcialidad de sus fuentes: “Por consiguiente, no será mía la culpa si más tarde, al ocuparme en artículos, ensayos y libros de estos problemas, se reflejaran acaso los puntos de vista del nacionalismo norteafricano”. Esta inquietud sobre la situación del occidente árabe se manifestó tres años después en la obra que nos ocupa, *El problema de Marruecos*.

Volviendo a la nota de *Mundo árabe*, Baraibar menciona también algunas de las impresiones más

importantes de su estancia: el alto nivel cultural y económico del Líbano, la pujante independencia política y el desarrollo industrial de Egipto y, en contraste, el drama de los refugiados palestinos “que está exigiendo a todos los dirigentes árabes del mundo un supremo esfuerzo para establecer de una vez por todas esa unidad que exigen la historia, la geografía, la lengua, la economía y el puro instinto de conservación”. Por último, Baraibar cierra la entrevista señalando el papel de España como puente de conexión entre el Occidente europeo, el Oriente árabe-musulmán y la América española. Sus planes venideros encajarían con esta perspectiva de trascender la dinámica política y activar otras dimensiones materiales y simbólicas de contacto:

Quiero trabajar en el futuro y en un plano trascendente, ajeno a toda política del momento, por el sueño de mi vida entera: la leal comprensión entre el mundo árabe y musulmán y el iberoamericano, sobre bases eminentemente pacíficas, culturales y de cooperación económica (La Reforma / Mundo árabe, 30/12/1949: 5).

En estos años Baraibar se desempeñó como redactor del diario *El Mercurio* de Santiago y continuó con su actividad como conferencista especializado en temáticas internacionales. Mantuvo también estrechas relaciones con las instituciones del exilio español y las

de la diáspora árabe. En ese marco fue miembro del Directorio del Instituto Chileno-Árabe de Cultura y participó en múltiples actividades de la Unión Árabe de Beneficencia.

En la Guerra fría cultural

En los inicios de la década del cincuenta Baraibar se convirtió en uno de los activistas anticomunistas más importantes del Cono Sur, a través de la representación del Congreso por la Libertad de la Cultura en Chile. Esta entidad surgió en Berlín en 1950 como oposición al Consejo Mundial por la Paz, más cercano a Moscú. El Congreso estuvo integrado por intelectuales de las expresiones más diversas: socialdemócratas, socialcristianos, anarquistas, trotskistas, liberales y conservadores. Los unía una posición similar anticomunista, anti-soviética, universalista y antitotalitaria (Nállim, 2014: 3). Numerosos exiliados españoles y figuras del ámbito iberoamericano participaron en las publicaciones y eventos organizados por esta red: Juan Ramón Jiménez, Américo Castro, Salvador de Madariaga, Jorge Luis Borges, entre otros. Llegó a estar presente hasta en 35 países y su relevancia global fue notable hasta que en 1966 se revelaron las conexiones y el financiamiento de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos. El recorrido de esta organización en Sudamérica a comienzos de los cincuenta, incluyendo la parti-

cipación significativa de Baraibar, han sido analizados de manera minuciosa por Marta Ruiz Galvete (2006, 2018); Karina Janello (2012, 2013/1014, 2015), Juan Alberto Bozza (2009, 2014), Jorge Nállim (2014) y Patrick Iber (2015) desde la perspectiva de la *guerra fría cultural* en América Latina. También deben destacarse los trabajos de Olga Glondys (2007), especialmente el libro donde aborda el papel de los exiliados republicanos en el Congreso por la Libertad de la Cultura (2012).

Baraibar participó en la formación del primer núcleo latinoamericano del Congreso en Santiago junto a André Germain y Julián Gorkin. Desde ese ámbito introdujeron en América Latina la edición española de la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* en marzo de 1953. Paralelamente, Pablo Neruda estaba organizando la convocatoria al *Congreso Continental de la Cultura* que se realizó entre abril y mayo de ese año. Aunque las tutelas externas de ambos movimientos se revelaron mucho tiempo después, Santiago se constituyó entonces en el epicentro de la dinámica cultural de la Guerra Fría en América Latina y Baraibar uno de los actores más relevantes de dicho proceso.

En ese marco, el Congreso impulsó diversos proyectos editoriales y estableció la *Casa de la Libertad Chilena*, espacio que contaba con una biblioteca y en la que se impartían conferencias, debates y muestras

(Janello, 2012: 30). Además de los exiliados republicanos españoles, en dicho círculo confluyeron anarquistas como Miguel González Inestal, figuras del Partido Radical como Amanda Labarca y Hernán Santa Cruz, y dirigentes de Falange Nacional como Eduardo Frei, Jaime Castillo Velasco y Alejandro Magnet (Janello, 2012: 32). En setiembre de 1956 Baraibar participó en la *Conferencia sobre la Libertad de la Cultura en el Hemisferio Occidental* realizada en México, representando al Comité Mundial del Congreso junto a Salvador de Madariaga, Pierre Bolomey y Julián Gorkin.

Su labor de producción en el ámbito editorial de dicho movimiento fue intensa. Baraibar publicó diversos artículos en la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (1955^a, 1955b, 1956a, 1963), en la serie *Estudios sobre el comunismo* (1954a, 1954b, 1960), como así también diversos folletos y estudios (1956b, 1956c, 1957, 1962).

A lo largo de la década del cincuenta y sesenta Baraibar retornó a Europa por lo menos en tres ocasiones —1955, 1959 y 1962— para asistir a las reuniones en París del Comité Mundial del Congreso por la Libertad de la Cultura. En cada una de esas visitas prolongó su estancia en algún país del mundo árabe.

En 1955 visitó durante cinco semanas Egipto, país donde residía su hija Elena, casada con el abogado Michel Kahil, y sus nietos Miruan y Rawl. En esa oportuni-

dad siguió con atención la evolución de la Revolución egipcia y el ascendente liderazgo del coronel Gamal Abdel Nasser (*Mundo árabe*, 31/01/1956: 20).

En la gira de 1959 retornó a El Cairo y se reunió con el Rector de la Universidad de Al-Azhar, representando a la Academia de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile (*Mundo árabe*, 25/4/1959: 1-2,16).

Baraibar cruzó nuevamente el Atlántico en 1962 y visitó Alemania Federal, Argelia y Marruecos. En el norte de África mantuvo audiencias con los nuevos jefes de Estado: el Presidente de la recién independizada República de Argelia Ahmed Ben Bella y el rey de Marruecos Hassan II.

En las impresiones sobre sus viajes que brindó en las páginas de *Mundo Árabe*, Baraibar se empeñó no sólo en cuestionar la permanencia de la acción colonial europea, sino también resaltar la incompatibilidad de los nuevos regímenes árabes con la acción de los partidos comunistas y el eje soviético. En 1959, cuando las negociaciones de Egipto con Occidente por el financiamiento a la represa de Asuán se habían estancado y se vislumbraba el apoyo soviético, Baraibar insistía en la impermeabilidad del pueblo árabe con las doctrinas comunistas y la ausencia de “ese peligro”, a menos que las circunstancias lo lleven a creer que “Rusia es el único país dispuesto a ayudar a los árabes” (*Mundo*



Sr. D. Carlos de Baraibar y su distinguida esposa en la intimidad del hogar.

El conocido escritor y periodista don Carlos de Baraibar y su distinguida esposa posan para “Mundo Árabe” en su departamento de la calle París. Al fondo puede verse una fotografía del legendario líder rifeño Abdel Krim y su hermano.



Arriba, fotografía que acompaña a una nota dedicada al regreso de Carlos de Baraibar y su esposa, Carmen Camuñas, de un viaje por Europa y Egipto en 1955. Fuente: “Regreso de los señores de Baraibar”, *Mundo árabe*, 31 /1/1956: 20. Abajo, retrato del matrimonio a su retorno de la gira de 1959 por Marruecos y Egipto, que ilustra la nota “Momento político, económico e intelectual de los pueblos del mundo árabe analizado por el escritor don Carlos de Baraibar”, *Mundo árabe*, 25/4/1959: 1-16.

árabe, 25/4/1959: 16). En 1962, repetía nuevamente esta posición, resaltando la proscripción del Partido comunista en Argelia por el gobierno de Ben Bella y la ilegalidad de las organizaciones que promovieran el modelo de “partido único” en la primera constitución marroquí sancionada en diciembre de ese año (*Mundo árabe*, 1/1/1963: 57-58).

Todavía es difícil valorar el verdadero alcance de las visitas y las relaciones que Baraibar mantuvo con los dirigentes árabes. Asimismo, tampoco aparece claro su papel entre el exilio español. Mientras el gobierno franquista cuestionó sus actividades públicas como supuesto delegado republicano (*ABC*, 21/10/1960: 34), el catedrático e historiador de la guerra civil Angel Viñas lo acusa de ofrecer su colaboración al embajador franquista en Chile para espiar a los exiliados. Asimismo, Viñas lo responsabiliza de haber promovido –junto a otros socialistas como Indalecio Prieto, Luis de Araquistain y Rodolfo Llopis, además de expoumistas y anarquistas–, una interpretación de la guerra civil en la cual la URSS, como único respaldo de la República, habría procurado poner a España bajo su órbita (Viñas, 2013).

Cuando empezaron a revelarse las conexiones del Congreso para la Libertad de la Cultura con el gobierno estadounidense a mediados de la década del sesenta, la imagen pública de Baraibar en los círculos



El Rey de Marruecos, S. M. Hassan II (centro), el periodista de “El Mercurio” de Santiago de Chile don Carlos de Baraibar (derecha) y el escritor francés Bernoist-Méchin (autor de vidas célebres tales como Abdul Aziz, padre del actual Rey de Arabia Saudita, de Ataturk Kemal Pachá, etc.) durante la cordialísima audiencia que les concedió el soberano marroquí en su palacio de Rabat y en la cual fueron presentados por el Ministro de Turismo y Artesanía, Muley El-Alaoui.

Fotografía que retrata el encuentro de Baraibar con el rey Hassan II de Marruecos en 1962. Publicada en el “Reportaje a Argelia en Marcha”, Mundo árabe, martes 1/1/1963: 57.

intelectuales chilenos comenzó a deteriorarse. Desde las páginas de *Mundo árabe* –un medio que años antes lo consideraba un *amigo sincero*– comenzaron a proliferar las críticas y reprobaciones ante sus artículos sobre actualidad del mundo árabe publicados en el diario *El Mercurio*. Se le reprochó su cuestionamiento al gobierno de Nasser y el apoyo a las posiciones mediadoras del presidente tunecino Habib Burguiba frente la cuestión palestina y el Estado de Israel, entre otros temas. Baraibar fue visto ahora como un agente del sionismo y el imperialismo. Los duros titulares publicados en ese medio ayudan a ejemplificar el tono agresivo de las acusaciones: “Bourguiba, Talbot, de Baráibar y otros agentes al servicio del sionismo” (1/5/1965: 16); “Don Carlos de Baraibar, personaje de fábulas, cedió su alma al Diablo” (1/10/1965: 4); “Carlos de Baraibar vuelve a esputar su fobia que le inoculan manos criminales” (1/2/1966:4,10), “Carlos de Baraibar y su amo el imperialismo” e “Imperialismo y colaboradores en contra de los pueblos árabes” (1/5/1966: 7) y “Carlos de Baraibar el extraviado” (1/9/1966: 27). Taufiq Rumie, líder de la comunidad musulmana de Santiago, concluía: “Triste fin para un hombre que pudo granjearse la simpatía y admiración popular en vez del desprecio y repudio que flota en torno a su persona” (1/10/1965: 4).

Baraibar retornó por última vez al Viejo Mundo en 1971 y pudo ingresar a España donde se le propuso

colaborar con el periódico *Informaciones*. Falleció el 1 de julio de 1972 en Santiago de Chile (Fundación Pablo Iglesias, s/d).

El problema de Marruecos

Según Baraibar esta obra surgió como un pedido de Allal al-Fasi, líder del partido marroquí Istiqlal (independencia), durante su visita a Chile en octubre de 1952. El propósito era brindar a los hispanoamericanos una base de conocimientos indispensables sobre la situación de Marruecos y el reclamo de independencia (Baraibar, 1952: 3). A lo largo del texto se evidencia el conocimiento directo del autor como así también su vinculación con los dirigentes nacionalistas.

En la introducción, Baraibar realiza algunas aclaraciones iniciales para comprender los alcances de sus demandas. Los patriotas marroquíes pretendían en esa fecha la eliminación completa del doble Protectorado (francés y español) y la independencia plena. Si se diera el caso de que solo los españoles se retiraran de su zona, eso llevaría a su inmediata sustitución por Francia y, por consiguiente, a muchos pasos atrás en la lucha de emancipación.

En ese marco y desde las primeras páginas, Baraibar se empeña en señalar el papel de nexo que España debía jugar entre el mundo árabe-islámico y el hispanoamericano, una idea propugnada desde prin-

MUNDO ARABE

AÑO XV — N.º 248 — SANTIAGO DE CHILE, 30 DE OCTUBRE DE 1952



LIDERES MARRUQUÍES CON EL EXCMO. SEÑOR IBÁÑEZ DEL CAMPO, en su residencia S. E. el Presidente Electo de Chile recibió a los delegados del Istiqlal (Partido de la Independencia de Marruecos), a los cuales dirigió un recibimiento cordialísimo, promisorio para la misión que les trajo a las repúblicas latinoamericanas. En la foto, de izquierda a derecha: señores Selim Hirman, Camán Apé (Conde de El Líbano), Hafes Awad Hagar (Cónsul de Siria), Excmo. señor General don Carlos Ibañez del Campo, Profesor Allal El-Fassi, Rachad Mourad (Encargado de Negocios de Egipto), Abdel Rahman Anyal y José Seda.



EXCMO. SR. GENERAL CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO.

que el viernes 24 del presente ambas ramas del Poder Legislativo, reunidas en Congreso Pleno de acuerdo con precepto constitucional, proclamaron Presidente de la República de Chile por el período 1952-1959, dándose así término al proceso electoral que ha sido una jornada cívica ejemplar en la vida institucional y cuya votación en el Congreso Pleno es la consolidación de la democracia chilena. En la mañana del lunes 3 de noviembre el nuevo Primer Mandatario de Chile asumirá sus altas funciones al recibir en el mismo Congreso Pleno el Mando Supremo de la Nación en un acto que hará época en los anales de la historia del civismo chileno.



EN LA CONFERENCIA DE PRENSA: Allal El-Fassi (tercero de izquierda a derecha) conversa con representantes de cónsules, revistas y agencias noticiosas de Santiago. (Lea información "Marruecos reclama su independencia" en página 3)

'MUNDO ARABE'

Pág. 3

Marruecos reclama su Independencia

Una presentación fué hecha en tal sentido a la Asamblea General de las Naciones Unidas — Delegación del Istiqlal presidida por el Profesor Allal El-Fassi visitó Chile y lo hará con los demás países latinoamericanos.— Sensacionales declaraciones del líder de la independencia de Marruecos.

Alcanzamos a informar en nuestra última edición del escrito a Santiago del líder del Partido Istiqlal de la Independencia de Marruecos, Profesor Allal El-Fassi el que visita acompañado del señor Abdel Rahman Anyal también miembro del movimiento emancipador marroquí, y del conde recienito de uno fueron objetos en Los Cerrillos.

Entre las actividades desarrolladas por el señor El-Fassi desde el día de la llegada hasta en esta ciudad, el lunes 24 último, en cumplimiento de la alta misión de obtener el apoyo de las naciones latinoamericanas para la demanda de Marruecos ante la Asamblea General de

visita a las oficinas de "Mundo Árabe", donde fueron atendidos por el Director y personal de Redacción. El sábado 23, después de un almuerzo íntimo en la residencia del Director de nuestro semanario con ocasión de haber llegado hasta allá para presentar sus credenciales a sus esposas, señora Inés Chazne de Sobal por el reciente fallecimiento de su señor padre, los delegados marroquíes recomendaron su gira por América, surtiendo, por la vía aérea, a los Estados Unidos.

CONFERENCIA DE PRENSA

Con representantes de di-



EN LOS CERRILLOS: a la izquierda, el catedrático Allal El-Fassi descendiendo del avión que lo trajo hasta Chile en el noble y patriótico intento de obtener los votos latinoamericanos para la causa de Marruecos. A la derecha los delegados del Partido Istiqlal reciben en Los Cerrillos el cordial saludo de comités miembros de la Colectividad Árabe residente.

Fotografías y artículos que retratan la primera visita de dirigentes nacionalistas marroquíes a Chile en octubre de 1952, en el marco de una campaña por Latinoamérica y de la reciente proclamación como presidente de la República al general Carlos Ibañez del Campo. En esta gira participan dirigentes del Istiqlal comandados por Allal al-Fasi. Publicadas en *Mundo Árabe*, 30/10/1952: 1, 5.

cipios de siglo por diversos círculos ideológicos y que fue adoptada inteligentemente por el franquismo en el contexto de su acción sobre el Protectorado y el aislamiento internacional tras la segunda guerra mundial.

En ese sentido el régimen español estaba implementando las llamadas *políticas de sustitución*: la búsqueda del apoyo de los países árabes y latinoamericanos para su reconocimiento en el sistema internacional, especialmente para el ingreso a Naciones Unidas (González-González, 2010: 524; Gil Pecharromán, 2008: 158-172; Delgado Gómez-Escalonilla, 1988, 1992, 1993). Para legitimar esta concurrencia, el franquismo apelaba a la narrativa de Al Andalus y a la hermandad hispano-árabe con una proyección americana (Vagni 2016a, 2016b, 2017a, 2017b). En un contexto de incipiente Guerra Fría, esta articulación procuraba forjar un “‘tercer bloque’ alternativo al comunismo y a las ‘caducas y materialistas’ democracias occidentales” (Parra Monserrat, 2008: 2). Frente a esta apropiación de una causa legítima por parte del franquismo, Barai-bar no duda en mostrar su simpatía:

Personalmente, tampoco debíamos aprovechar esta oportunidad para abusar de la confianza depositada en nosotros por nuestros hermanos, los patriotas marroquí, y arremeter contra el franquismo cuando, precisamente, anuncia una política hispanomarroquí

e hispanoárabe a la que, por coincidir con lo que hemos preconizado con tanta inutilidad desde hace un cuarto de siglo o más, no tendríamos inconveniente en cooperar, si bien manteniendo en lo íntimo la misma posición de siempre frente a lo que el actual régimen español significa en el orden nacional (1952: 4-5).

Gran parte de las reflexiones de Baraibar sobre la lucha anticolonial de los marroquíes ya habían sido expuestas en su obra *La guerra de España en el plano internacional* (1938). En aquel entonces había destacado el espíritu de autonomía y la defensa de la tierra, junto al valor y a la eficacia en la lucha que demostraron los magrebíes. Aunque, con un claro tono orientalista, también resalta la “ingénita anarquía mediterránea, doblada por la también típica de los árabes”, que limitó la evolución de las instituciones político-sociales y la generación de una conciencia nacional y de un Estado organizado (1952: 7).

En su racconto de varios siglos atrás, el autor explica la singularidad del caso marroquí, que logró frenar desde Oriente el expansionismo otomano y desde Occidente los apetitos de los modernos estados europeos —principalmente España y Portugal—, sin más pérdidas que Ceuta y Melilla. Por ello, Marruecos fue el último país en perder la independencia ante el potente y disgregador imperialismo europeo, que logró recién su

cometido en 1912 con la imposición del Protectorado franco-español.

Entre 1900 y 1912 las potencias europeas se empeñaron en señalar la amenaza que la *cuestión marroquí* suponía para la paz mundial. Sin embargo, Baraibar recalca que los marroquíes no constituían ningún peligro: eran más bien las víctimas de la ambición colonizadora y los manejos oscuros de los poderes occidentales. El Estado marroquí no tuvo posibilidades de defenderse ante dicha avanzada, pero el pueblo continuó con la resistencia revelando “la más asombrosa epopeya de la historia colonial del mundo” (1952: 12).

El trabajo transcribe los tratados de 1912 que dieron origen al Protectorado: el convenio franco-marroquí del 30 de marzo –firmado por el Sultán Muley Hafid y por el embajador francés Eugène Regnault–, y el acuerdo franco-español del 27 de noviembre del mismo año –rubricado por el embajador León Marcel Isidore Geoffroy y el ministro Manuel García Prieto, respectivamente–. Dichos instrumentos constituyen no solo la fuente del infortunio para el país, sino que también muestran la arbitrariedad con que fueron interpretados en la práctica, según Baraibar. Ello se observa principalmente en el paso de un régimen de protección a otro de ocupación militar permanente y de administración directa.

Baraibar reseña los diversos desafíos que las tropas francesas y españolas debieron llevar adelante para el progresivo control del territorio, proceso en el cual ninguna tribu bereber se sometió hasta haber agotado todos sus medios. En ese empeño, el autor reserva una mención especial a la resistencia armada del emir Abdelkrim en el Rif, quien ocupará la más trascendental página de honor en “la historia del futuro Marruecos libre” (1952: 18). El líder rifeño enfrentó a los ejércitos unidos de Francia y España con el apoyo de las cábilas del Rif y el Yebel, las cuales estaban equipadas apenas con unos cientos de fusiles. Baraibar explica la incipiente organización política que el Emir estableció en el norte del país, lo que representó una amenaza no sólo para los españoles sino también para la vecina zona francesa:

En aquella lucha, que ha sido la mayor guerra colonial de todo tiempo, empezaron a aflorar las instituciones de una organización de nuevo tipo, con una conciencia del carácter de liberación nacional que asumía ante el mundo y ante la historia (1952: 21).

La formación político-territorial de Abdelkrim representó entonces un peligro que podía extenderse hacia todo el Norte de África. De este modo, ambas potencias protectoras se coligaron y aplastaron el inusual experimento político en 1925.

Luego, el escritor sugiere no dejarse engañar por el deslumbramiento que producen los equipamientos y la infraestructura desarrollada por los franceses en Rabat y Casablanca. “Desde el punto de vista del autóctono, en su conjunto, el protectorado establecido en 1912 ha constituido un engaño y una ruina” explica (1952: 22). Cuarenta años de ocupación sólo han significado para los marroquíes un estado de sitio permanente y la ausencia de libertades públicas. Paralelamente, mientras que la implantación del Protectorado tenía como objetivo el reforzamiento de la autoridad del Sultán, en la práctica este se vio limitado al ejercicio del poder de veto mediante la llamada “huelga del sello” (1952: 23). El desarrollo económico no produjo un aumento en el bienestar de la población sino que favoreció sólo a una privilegiada franja de extranjeros. En el plano cultural sucedió algo similar: el sistema educativo, bajo la preponderancia del idioma francés, estableció una considerable discriminación y una pérdida de la identidad nacional.

Por otra parte, Baraibar destaca que la zona administrada por España no presenta ni los avances materiales ni tampoco los odios profundos que abundan en el área francesa. Los siglos de convivencia entre españoles y marroquíes, dice, hacen que sus enfrentamientos se parezcan más a guerras entre hermanos, tras lo cual sobrevendrá inevitablemente el olvido o la

inevitable colaboración. También alerta de los errores cometidos por la política republicana española en Marruecos, lo que posibilitó que la sublevación militar de 1936 surgiera allí y reclutara sus fuerzas entre las masas empobrecidas del norte del país.

Más adelante, el autor propone un perfil del movimiento nacionalista, detallando las condiciones y el terreno que favorecieron su emergencia. Se trata de un movimiento urbano, animado por la idea de resurrección cultural y la lucha “contra la asimilación y el relegamiento por los invasores” (1952: 27). En esa revisión, recrea el clima de efervescencia nacionalista tras la proclamación del “Dahir Bereber” en 1930⁹ y la formación de las primeras organizaciones –tanto en la zona francesa como en la española– de la que alumbrarán figuras relevantes como Abdeselam Bennuna, Allal al-Fasi, Mohamed El Ouazzani y Abdeljalek Torres, entre otros.

También repasa la evolución del movimiento nacionalista al compás de los cambios que atravesaba-

9. Los franceses intentaron imponer en 1930 el llamado “dahir beréber”. Este decreto preveía una jurisdicción diferente para los marroquíes de este origen, limitando así la aplicación de la ley islámica. Esta normativa fue resistida y dio origen al Movimiento Nacional por la independencia que articuló su discurso en torno a la unidad y la defensa del carácter islámico y árabe de Marruecos.

ron las metrópolis y el orden internacional luego de la Segunda Guerra Mundial. Baraibar recuerda que los marroquíes entregaron su sangre en el campo de batalla a favor de la liberación de Francia, pero la continuación indefinida del régimen de Protectorado “hiere y menosprecia” este sacrificio. “Incluso por egoísmo, pues, Francia está obligada a cambiar radicalmente de rumbos y a colaborar con eficacia en la emancipación marroquí” sostiene (1952: 26). En este marco va desgranando también una valoración positiva del nuevo papel que los norteamericanos están tomando en el Norte de África y Oriente Medio en pro de la defensa colectiva de Occidente, señalando su ausencia de compromisos coloniales y las promesas hechas en la Carta del Atlántico de 1941 y en el gran desembarco aliado de 1942.

En este clima de decepciones y expectativas surgió en 1943 el Partido Istiqlal, que pasó del mero reclamo de reformas a la exigencia de la plena soberanía nacional. Baraibar destaca el famoso discurso del Sultán en Tánger el 10 de abril de 1947, reivindicando la recuperación de los derechos legítimos del país y la solidaridad con los pueblos árabes a través de la recién formada Liga de los Estados Árabes. Luego detalla el escalamiento de las tensiones entre el Sultán y el Residente francés que llevaron a la ruptura definitiva en 1951.

En el ámbito internacional, Baraibar explica la introducción de la cuestión de Marruecos en Naciones Unidas por parte de la Liga Árabe en octubre de 1951. En ese marco, destaca la mayor sensibilidad a las demandas marroquíes por la comunidad internacional y la iniciativa de Washington de tratar el tema en el orden del día de la Asamblea General. “Al adoptar tal actitud, Estados Unidos ha demostrado, además de un afán de esclarecimiento y justicia, una visión sanamente realista del caso”, dice (1952: 4). Siguiendo los argumentos norteamericanos y atendiendo a la reciente emancipación de diversos países, Baraibar se pregunta por qué Marruecos y Túnez aún debían esperar por su soberanía. Si Libia ya era independiente; si los ingleses se habían retirado de la India, Pakistán y Birmania y se aprestaban a evacuar sus soldados de Egipto; si Oriente Próximo todo resultaba indispensable para la defensa colectiva de Occidente, “¿como se puede pensar en que Marruecos haya de permanecer eternamente mediatizado?” (1952: 44).

Para la fecha en que fue publicada esta obra, Baraibar no pudo atestiguar la evolución de la situación marroquí hasta su independencia en 1956. En ese lapso de cuatro años se sucedieron: la destitución del Sultán y el exilio en 1953, la suplantación por el títere Mohammed ben Arafa, el incremento de la resistencia nacionalista y finalmente el retorno triunfante del Sul-

tán en noviembre de 1955 con las ulteriores negociaciones que llevaron a la extinción del Protectorado y la proclamación de la independencia.

Este recorrido por la obra y la trayectoria de Carlos de Baraibar nos presenta a una figura singular y multifacética, a veces incómoda y poco convencional. Una vida pública intensa e inagotable, de la que surgen todavía múltiples interrogantes. Periodista, escritor, político, activista, polemista, negociador bajo las sombras... múltiples perfiles para un actor y testigo de momentos cruciales de la vida política y cultural de tres escenarios. Más allá de su itinerario sinuoso y de las oscilaciones ideológicas, Baraibar mantuvo un interés permanente por el mundo árabe, especialmente del norte de África. Su posición en torno al colonialismo y al imperialismo se adaptó a las circunstancias y a los tiempos, pasando de una visión paternalista a la crítica vigorosa del sistema de dominación europeo. Sin embargo en los últimos años, enfrascado en las dinámicas de oposición de la Guerra Fría, desatendió las renovadas estrategias neocoloniales y el ascendente poder estadounidense. Carlos de Baraibar fue con su copiosa producción a lo largo de varias décadas, uno de los referentes más relevantes que explicó a los públicos de habla hispana los procesos de emancipación y renacimiento de pueblos que se asomaban con voz propia a la vida internacional.

Bibliografía

ABC (1960), “Chile no reconoce al llamado gobierno republicano en el exilio”, *Diario ABC*-Edición de Andalucía, 21/10/1960, 34.

ADILA, Mustapha (1992), “Un proyecto republicano para la sublevación de la zona jalfiana contra Franco. 1937-1939”, en *Actas del coloquio ‘Tetuán durante el período del Protectorado’*, Tetuán, Publicaciones del Consejo Municipal, 144-149.

ADILA, Mustapha (2007), “El protectorado hispano-francés en Marruecos según Carlos de Baraibar”, *Miscelánea histórica hispano-marroquí*, Tetuán, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 77-87.

ALPERT, Michael (1998), *Aguas peligrosas. Nueva Historia Internacional de la Guerra Civil Española*, Madrid, Akal.

AZAÑA, Manuel (2000), *Diarios completos*, Barcelona, Crítica.

AZURMENDI, José Félix (2013), *Vascos en la Guerra Fría. ¿Víctimas o cómplices?*, San Sebastián, Editorial Txartalo.

BARAIBAR, Carlos de (1918), “Lo que se ha dicho en Oñate”, *Revista Hermes* N° 24, 30 setiembre, 117-127.

BARAIBAR, Carlos de (1919), “La genialidad de la Obra de Sabino”, *Revista Hermes* N° 51-52, 15-30 noviembre, 410-411

BARAIBAR, Carlos de (1920), “Un nuevo novelista vasco”, *Revista Hermes* N° 64, octubre, 631-634.

BARAIBAR, Carlos de (1921), “En torno a la última obra de Unamuno”, *Revista Hermes* N° 70, abril, 288-295.

BARAIBAR, Carlos de (1932), “Los héroes civiles de la penetración pacífica en nuestro Protectorado”, *Columna La hora de Marruecos*, *Luz*, 13 de mayo, 8.

BARAIBAR, Carlos de (1932), “Orientaciones para la política de España en el Protectorado”, *Luz*, 8 de setiembre, 4.

BARAIBAR, Carlos de (1933), “La verdad sobre Río de Oro”, *El Sol*, 1 de enero, 9.

BARAIBAR, Carlos de (1935), *Las falsas “posiciones socialistas” de Indalecio Prieto*, Madrid, Yunque.

BARAIBAR, Carlos de (1938), “Marruecos, laboratorio del anarquismo experimental”, *La Vanguardia*, 28 de agosto, 7.

BARAIBAR, Carlos de (1938b), *La guerra de España en el plano internacional*, Barcelona, Ed. Tierra y Libertad.

BARAIBAR, Carlos de, y FABBRI, L. (1939), Reseña de “La non intervention en Espagne por Carlos Rousseau (Paris, Pendone, 1939)”, *Timón* N° 1, noviembre, Buenos Aires, 147.

BARAIBAR, Carlos de (1939), “En la hora que pasa”, *Timón*, N° 2, diciembre, Buenos Aires.

BARAIBAR, Carlos de (1940), “En torno a la trágica realidad chilena”, *Timón* N° 4, febrero, Buenos Aires, 29-42.

BARAIBAR, Carlos de (1940), “Nota del mes”, *Timón* N° 5, marzo, Buenos Aires.

BARAIBAR, Carlos de (1940), “La traición del stalinismo”, *Timón* N°7, junio, Buenos Aires.

BARAIBAR, Carlos de (1951), “La España musulmana”, *Mundo árabe*, 16 de noviembre, Santiago de Chile, 9.

BARAIBAR, Carlos de (1952), “El milagro árabe”, *Mundo árabe*, 15 de enero, Santiago de Chile, 8.

BARAIBAR, Carlos de (1952), “Historia de Al-Andaluz”, *Mundo árabe*, 20 de marzo, Santiago de Chile, 11.

BARAIBAR, Carlos de (1953), “Stalin, los Árabes y los Judíos”, *Mundo árabe*, 15 de enero, Santiago de Chile, 11.

BARAIBAR, Carlos de (1954a), “El fracaso de la colectivización en la ganadería rusa”, *Estudios sobre el comunismo*, N° 3, enero-marzo, Santiago de Chile.

BARAIBAR, Carlos de (1954b), El fracaso de la colectivización agropecuaria en Rusia, *Estudios sobre el comunismo* N° 4, abril-junio, Santiago de Chile.

BARAIBAR, Carlos de (1955a), “La Iglesia y el Estado en Rusia y en otros Estados totalitarios”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* N° 11, marzo-abril, Santiago de Chile, 111

BARAIBAR, Carlos de (1955b) “El actual problema comunista”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* N° 15, noviembre-diciembre, Santiago de Chile, 101-102.

BARAIBAR, Carlos de (1956a), “La Influencia comunista en el próximo y lejano oriente”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, N° 17, marzo-abril, Santiago de Chile, 102-104.

BARAIBAR, Carlos de (1956b), *Análisis de los planes quinquenales rusos*, Publicaciones del Congreso por la libertad de la cultura, Santiago de Chile.

BARAIBAR, Carlos de (1956c), *Así veían a Stalin*, Publicaciones del Congreso por la libertad de la cultura, Santiago de Chile.

BARAIBAR, Carlos de (1957), *Así habla Jean-Paul Sartre de los su-*

cesos de Hungría, Publicaciones del Congreso por la libertad de la cultura, Santiago de Chile.

BARAIBAR, Carlos de (1960), ¿Existe un desacuerdo entre la URSS y la China comunista?, *Estudios sobre el comunismo*, N° 28, abril-junio, Santiago de Chile.

BARAIBAR, Carlos de (1962), *La verdad sobre la URSS y la Alemania sovietaizada (con motivo de unas conferencias apologéticas del profesor Baltra en la Universidad de Chile)*, Publicación del Comité Chileno del Congreso por la libertad de la cultura, Santiago de Chile.

BARAIBAR, Carlos de (1963), “Significación y proyecciones de la disputa chino soviética”, *Cuadernos chilenos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, agosto, Santiago de Chile.

BARAIBAR, Carlos de (1963b), “Recuerdos del Emir Abdelkrim”, *Mundo árabe*, 27 de febrero, Santiago de Chile, 4.

BOZZA, Juan Alberto (2009), “Anticomunismo y cultura. La revista Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura”, *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*, Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

CONSELLO DA CULTURA GALEGA, “Galeuzca”, en *Fondos Documentais, Repertorio da prensa da emigración galega*. Disponible en: http://consellodacultura.gal/fondos_documentais/hemeroteca/cabeceira/index.php?p=1835&id=

DELGADO GOMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo (1988), *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

DELGADO GOMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo (1992), *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*,

Biblioteca de Historia, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

DELGADO GOMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo (1993), “El recurso al ‘mundo hispánico’: elaboración y trayectoria de una política de sustitución”, en TUSSELL, Javier (coord.), *El régimen de Franco 1936-1975: política y relaciones exteriores*, Madrid, UNED, 515-534.

DI SALVO, Lucía Clara (2017), “Biografía intelectual de los anarquistas exiliados en Buenos Aires”, en Topuzián, Marcelo (comp.), *Tras la nación: conjeturas y controversias sobre las literaturas nacionales y mundiales*, Buenos Aires, Eudeba.

DI SALVO, Lucía Clara; MINGUZZI, Armando Victorio (2018), “La Guerra Civil y el exilio republicano español en clave chileno-argentina (1939): La revista *Timón* entre la poesía y la historia”, en *Palimpsesto* Vol. X, Nº 14, julio-diciembre, Universidad de Santiago de Chile, 106-128.

FARIÑA DÍAZ, Carlos (2006), “La colectividad vasca en Chile después de la Guerra Civil Española a través de la revista *Euzkadi*. 1943-1950” (Tesis), Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en: <http://www.euzkoetxeachile.cl/libros/05-TesisCF.pdf>

FERRER MIR, Jaime (1989), *Los españoles del Winnipeg, el barco de la esperanza*. Ediciones Cal Sogas, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001872.pdf>

FUNDACION PABLO IGLESIAS, “Ficha biográfica de Carlos Baraibar Espondaburu”, *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias. Disponible en: http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/2212_baraibar-espondaburu-carlos

GIL PECHARROMAN, Julio (2008), *La política exterior del franquismo. Entre Hendaya y El Aaiún*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones.

GLONDYS, Olga (2007), “Reivindicación de la Independencia Intelectual en la primera época de Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: I (marzo-mayo de 1953) - XXVII (noviembre-diciembre de 1957)”, Trabajo de Investigación, Departamento de Filología Española, Universidad Autónoma de Barcelona.

GLONDYS, Olga (2012), *La guerra fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene (2016), *Spanish Education in Morocco 1912-1956: Cultural Interactions in a Colonial Context*, Brighton-Chicago-Toronto, Sussex Academic Press.

GRAHAM, Helen (2005), *El PSOE en la Guerra Civil*, Barcelona, Debate.

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (2013), “El Protectorado en Marruecos y las relaciones internacionales de España (1912-1956)”, en Aragón Reyes, Manuel (dir.), *El Protectorado Español en Marruecos: la historia trascendida*, Tomo III, Madrid, Iberdrola.

IBER, Patrick (2015), *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*, Harvard University Press.

JANNELLO, Karina (2012), “El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las ‘ideas fuerza’ de la Guerra Fría”, *Izquierdas*, N° 14, diciembre, Universidad de Santiago de Chile, 14-52.

JANELLO, Karina (2015), “La intelectualidad liberal bajo la Guerra Fría: la sede argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1964)”, *Acta Sociológica*, N° 68, septiembre-diciembre, Universidad Nacional Autónoma de México, 9-47.

LA VANGUARDIA (1932), “Otras noticias”, 5 de abril, 30.

MADARIAGA, María Rosa de (2002), *Los moros que trajo Franco*, Madrid, Alianza Editorial.

MUDROVCIC, María Eugenia (1997), *Mundo nuevo: cultura y guerra fría en la década del 60*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

MUNDO ARABE (1949), “La unidad salvará a los pueblos árabes”, 30 de diciembre, 5.

MUNDO ARABE (1950), “Marruecos debe ser independiente pronto”, 31 de marzo, 5.

MUNDO ARABE (1952), “Marruecos reclama su independencia”, 30 de octubre, 5.

MUNDO ARABE (1956), “Regreso de los señores de Baraibar”, 31 de enero, 20.

MUNDO ARABE (1959a), “Momento político, económico e intelectual de los pueblos del mundo árabe analizado por el escritor don Carlos de Baraibar”, 25 de abril, 1,2,16.

MUNDO ARABE (1959b), “El Renacer de los Pueblos Árabes”, 30 de noviembre, 5.

MUNDO ARABE (1960), “Abdeljalek Torres, uno de los arquitectos de la independencia de Marruecos vendrá a Chile presidiendo misión de Mohamed V”, 31 de enero, 17.

MUNDO ARABE (1961a), “Mauritania es territorio inseparable de Marruecos”, 31 de enero, 5.

MUNDO ARABE (1961b), “Chile y demás países americanos conocieron posición de Marruecos”, 31 de enero, 4.

MUNDO ARABE (1963), “Reportaje a Argelia en Marcha”, 1 enero, 57-58.

MUNDO ÁRABE (1965), “Burguiba, Talbot, de Baráibar y otros agentes al servicio del sionismo”, 1 de mayo, 16.

MUNDO ÁRABE (1965), “Don Carlos de Baraibar, personaje de fábulas, cedió su alma al diablo”, 1 de octubre, 4.

MUNDO ÁRABE (1966), “Carlos de Baraibar vuelve a esputar su fobia que le inoculan manos criminales”, 1 de febrero, 4.

MUNDO ÁRABE (1966), “Carlos de Baraibar y su amo el imperia-
lismo”, 1 de mayo, 7,

MUNDO ÁRABE (1966), “Carlos de Baraibar el ‘extraviado’”, 1 de
setiembre, 27.

NALLIM, Jorge (2014), “Intelectuales y Guerra Fría: el Congreso
por la Libertad de la Cultura en Argentina y Chile, 1950-1964”,
Anuario del Instituto de Historia Argentina, N° 14, Buenos Aires.

PARRA MONSERRAT, David (2008), “Una ‘nueva fuerza espiri-
tual’: la Arabidad en la política exterior franquista”, IX Congreso de
la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Murcia.

PRIETO, Indalecio (1954), *Entresijos de la Guerra de España (intrigas
de nazis, fascistas y comunistas)*, Buenos Aires, Bases Editorial.

RUIZ GALBETE, Marta (2006), “*Cuadernos del Congreso por la
Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América La-
tina*”, *El Argonauta español*, N° 3, enero, Unidad Mixta de Investiga-
ción Telemme, Université d’Aix-Marseille, CNRS.

RUIZ GALBETE, Marta (2018), “¿‘Fidelismo sin Fidel’? El Congre-
so por la Libertad de la Cultura y la Revolución Cubana”, *Historia
Crítica* N° 67, enero-marzo, Bogotá, 111-132.

VAGNI, Juan José (2016a), “Escenarios periféricos y perspectivas que se reflejan: España, el mundo árabe y América Latina en la mirada de Rodolfo Gil Benumeya”, en *Dossier sobre Orientalismos Periféricos, Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, N° 21, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

VAGNI, Juan José (2016b), “América como modelo para la actuación de España en el Protectorado en Marruecos. La visión de Rodolfo Gil Benumeya”, en *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, Volume 6, Issue 1, Spring, University of California, 35-54.

VAGNI, Juan José (2017a), “De la hermandad hispano-árabe a la diplomacia cultural: la construcción del interés de Marruecos por América Latina bajo mediación española”, *Norba. Revista de Historia*, N° 29/30, Universidad de Extremadura, 239-258.

VAGNI, Juan José (2017b), “El Protectorado español en Marruecos en la mirada de la prensa de la comunidad árabe de Chile”, en *Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas Árabes, “Mundo árabe y mundo hispano. Percepciones mutuas”*, *Magrigeria* N° 11, Centro Investigaciones Ibéricas e Iberoamericanas de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas Dhar el Mehr az-Fez, 202-214.

VIÑAS, Ángel (2007), *El escudo de la República*, Barcelona, Crítica.

VIÑAS, Ángel (2013). Reseña del libro “La guerra fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)”, *Arbor*, Vol. 189, N° 760.

Esta edición de
El Problema de Marruecos,
de Carlos de Baraibar,
se terminó de imprimir
en el mes de julio del año
dos mil diecinueve, en los talleres de
Gráfika Impresores,
calle Santo Domingo 1862,
Santiago de Chile.